

Romanos 15:1-7
Por Chuck Smith

En el capítulo 14 Pablo estaba tratando con el tema de caminar en amor en el cuerpo de Cristo. Reconociendo que tenemos diferencias en nuestros sentimientos, convicciones, u opiniones en los diferentes temas que involucra el caminar cristiano. Pablo dice, “Aquellos que son más fuertes en la fe comen carne, aquellos que son débiles en la fe tienen convicciones contra comer carne así que comen vegetales”. Pero necesitamos reconocer que las personas tienen diferentes convicciones. Que no todos verán las cosas de la manera en que yo las veo.

Así que, usted tiene que respetar el derecho de las personas de estar equivocadas y no crear una gran disensión sobre las diferencias, es básicamente lo que Pablo les está pidiendo. Que si no estamos de acuerdo, lo hagamos agradablemente, que no causemos división por esos temas y entremos en una gran controversia por esos temas. Es trágico como la iglesia se ha dividido por las cosas más ridículas. Así que el aliento en el capítulo 14 de parte de Pablo es aceptar a aquellos hermanos débiles en la fe. No entrar en argumentos con ellos, y también, usted no debería ostentar delante de ellos su libertad porque usted podría hacerlos tropezar al ver la libertad que usted tiene. Así que camine en amor. Y si el que usted coma carne hace tropezar al hermano débil, entonces por causa del Señor, no coma carne en frente a esa persona. Usted tiene la libertad de comer carne, entonces hágalo para usted mismo. Hágalo en su propia casa. Pero no ostente sus libertades de tal manera que pueda ofender a un hermano débil y de esa forma destruir a uno por quien Cristo murió, solo porque usted va a insistir en el ejercicio de su libertad.

Él continúa en esa línea de pensamiento cuando comienza el capítulo 15. Y aquí él coloca los últimos toques de este asunto, pero el capítulo 15 es una continuación de este mismo asunto o nuestro trato hacia las diferencias en el cuerpo, y especialmente hacia los hermanos más débiles.

*Así que, los que somos fuertes (fuertes en la fe) debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos.
(Romanos 15.1)*

Yo no debo pensar solamente en mi propio placer, “Yo me voy a comer esta costilla; no me importa lo que él piense”. Bueno, si esto hará que él tropiece y se ofenda,

si yo soy fuerte en la fe entonces comer una costilla no me preocupa espiritualmente, entonces necesito soportar las flaquezas del débil. Necesito soportarlo y no vivir para agradarme a mí mismo.

Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación. (Romanos 15.2)

Así que en lugar de querer agradarme a mí mismo, debería vivir para agradar a otros. Como cristiano, muchas veces somos llamados a vivir según los estándares que otros hombres han establecido. No es que nosotros compartamos esas convicciones, no es que deberíamos sentir culpa si nosotros las hemos hecho, pero caminar en amor, no viviendo para agradarme a mí mismo, sino viviendo, realmente, para agradar a otros, caminando más rígidos de lo que lo haría si estuviera solo siguiendo mis propias convicciones. Y Pablo entonces nos da, el ejemplo de Jesucristo.

Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí. (Romanos 15.3)

Cristo nuestro ejemplo. Él vino no para complacerse a Sí mismo, sino que cuando Él vino dijo, “Yo siempre hago lo que agrada al Padre. Porque no he venido a hacer mi propia voluntad, sino la voluntad de aquel que me envió”. Así que una buena regla es vivir para agradar a Dios, no vivir para complacerse a usted mismo. Vivir para complacerse a usted mismo puede crear una piedra de tropiezo para los hermanos más débiles, así que en amor, porque esto agradará a Dios, sea amable. No ejercite su libertad de tal manera de crear una ofensa.

Ahora él pasa a otro asunto:

Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza. (Romanos 15.4)

Así que el doble propósito de la Palabra de Dios. Las Escrituras que se nos han dado tienen un doble propósito aquí. Primero que nada, para nuestro aprendizaje. La Biblia nos ha sido entregada para revelar a Dios, para nuestro aprendizaje acerca de Dios,

nuestro entendimiento de Dios. Para que nosotros, a través de la paciencia y en consuelo de las Escrituras, pudiéramos tener esperanza.

Dios y la esperanza están sumamente unidos. No hay verdadera esperanza separada de Dios. Pero es asombroso cómo cuando usted tiene a Dios, la esperanza se extiende, se expande. El salmista dice, “¿Por qué te abates, oh alma mía, Y te turbas dentro de mí? Espera en Dios” (Salmos 42.5). Él es nuestra esperanza. Y a lo largo de todo el camino, la esperanza del creyente está conectada con Dios. Así que Dios nos ha dado las Escrituras para comprender Su naturaleza, Su carácter, Su fidelidad, para que nosotros en tiempo de dificultad no desesperemos. No nos rediremos, sino que continuaremos esperando en esa obra de Dios y en esa obra de la victoria de Dios en nuestras vidas.

Esa posición de desesperanza es una que el cristiano no debería encontrar en sí mismo. Es interesante lo rápido que podemos olvidarnos de que Dios reina. Qué rápido olvidamos que esta es Su iglesia. Y de repente todos nos preocupamos y comenzamos a preguntar, “¿Qué haremos?” Una y otra vez el Señor me recuerda que esta es Su iglesia, y como es Su iglesia, yo no tengo nada que hacer preocupándome acerca de ella. Él puede cuidar de ella. Él la ha creado y Él es capaz de mantenerla. Y yo no tengo que acostarme en la noche preguntándome, “¿Qué haremos ahora? ¿O qué haremos luego?”

Dios tiene el control. Ahora yo necesito traer esto a mi propia vida. Yo necesito darme cuenta de que Dios tiene el control, que Dios obrará. No enojarme, no desalentarme, no agitándome, porque el Señor reina, y Él hará Su obra, si yo solo espero pacientemente en Él. Pero este es el problema ¿no es cierto? Esa cosa llamada paciencia. Se nos exhorta al leer de los santos del Antiguo Testamento para darnos cuenta de que necesitamos de la paciencia, que luego de que hemos hecho la voluntad de Dios, tal vez obtengamos la promesa. Luego de que he hecho la voluntad de Dios, siguiendo Su voluntad, viene ese tiempo en donde yo tengo que por fe, pacientemente esperar para que Dios haga Su obra. Aquí es donde soy tentado a entrometerme y arruinar las cosas, porque yo no espero por Dios. De alguna forma Él siempre parece ser lento de acuerdo a mis cálculos. Por supuesto, cuando todo funciona, yo me doy cuenta de que Él llegó en el momento justo. Yo estaba apurado. Pero eso es porque soy impaciente. Yo quiero que Dios haga la obra en sus vidas ahora mismo. “Dios, yo no quiero esperar una semana. Yo

no quiero esperar un mes. O Dios, ayúdame, yo no quiero, como Abraham, esperar trece años. Yo no puedo tomar eso, Señor”.

Así que necesitamos paciencia, y a través de la paciencia y el consuelo de las Escrituras podemos tener esperanza.

Pero el Dios de la paciencia (Romanos 15.5)

Y ¿no es paciente Él? Dios es tan paciente, y otra palabra para esto es sufrido, Dios es tan sufrido. Él es tan paciente en realizar Sus propósitos, pero eso es porque Dios está fuera de nuestra dimensión de tiempo. Dios vive en lo eterno. Yo vivo en segundos, minutos, horas, días, semanas, meses, años. Dios vive en eternidad. Y mil años son como un día para el Señor; y un día es como mil años. Usted dirá, “Señor, ha sido tan largo. ¿Cuándo regresará Jesús? Así que como Dios está fuera de la dimensión del tiempo, y nosotros nos movemos en esta dimensión de tiempo, pareciera que Dios es tan paciente en traer Su reino, Su obra sobre la tierra. Así que nosotros continuamos nuestra oración, “Oh Dios, danos paciencia ahora mismo”.

Pero el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús, (Romanos 15:5)

¿Cómo debemos ser? Debemos ser pacientes unos con los otros. Así como Dios es el Dios de la paciencia y la consolación, así debemos ser entre nosotros. Debemos consolarnos unos a otros, y debemos ser pacientes unos con otros.

Hay algo interesante. Yo aprecio la paciencia de Dios conmigo. Estoy agradecido por eso. Sin embargo, yo no soy tan paciente con Él. Yo agradezco la paciencia de otros hacia mí, pero yo no siempre soy paciente con ellos. Ahora, así como ustedes quieren que los hombres sean con ustedes, esa es la forma en que usted debería ser con ellos; consolar, ser paciente, según Jesucristo.

para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios. (Romanos 15.6-7)

La iglesia, cuando nos ministramos unos a otros en el amor de Jesucristo a través de la Palabra de Dios, glorificamos a Dios a través de nuestra vida de amor, consolación, paciencia unos con otros, y nos recibimos unos a otros. ¿Cómo? Como Cristo nos recibió

a nosotros. Ahora, ¿Cómo lo recibió Cristo a usted? ¿Era usted la persona absolutamente perfecta, ideal? ¿Dijo Él, “Ve y limpia tu acto y luego te aceptaré?” No, Él nos recibió con todas nuestras imperfecciones. ¿No es asombroso cuán horribles lucen nuestros pecados cuando otra persona los comete? Cuán ciegos estamos a nuestras propias faltas. Cuán astutos somos en ser capaces de señalar el desperfecto de otros, pero como dijo Jesús, “...saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja que está en el ojo de tu hermano.” (Lucas 6.42).

Pero por qué es que tengo tantas dificultades para ver la viga en mi ojo, y aún así puedo ver claramente la paja en el ojo de usted? Bueno, es todo una cuestión de amor. El amor cubre multitud de pecados, y yo solo me amo tanto a mí mismo, y si yo lo amara como me amo a mí, entonces yo no estaría viendo todas las pequeñas pajas en su ojo. Sino que yo lo recibiría así como Cristo me recibió a mí.

Fue interesante durante el período de la revolución de la contra cultura, el período hippie, había tantas iglesias que querían recibir hippies y permitirles tener compañerismo con ellos si ellos se cortaban el cabello y se ponían un traje, una camisa blanca y una corbata. “Serás bienvenido, pasa. Si luces como nosotros te recibiremos”. Pero fue asombroso cómo muchas iglesias no estaban dispuestas a recibirlos con su cabello largo, y sus jeans sucios, y todo el atuendo hippie. Amódate a mis estándares, vive como yo quiero que viva la gente a mí alrededor, y yo te recibiré como mi amigo y mi asociado. ¿Sabes? Eres bienvenido. Pero esta no es la forma en que debemos recibirnos unos a otros. Debemos recibirnos unos a otros con nuestras diferencias. Y ese amor que tenemos en Cristo debería ser mayor que cualquier diferencia que poseemos; debería ser el poder unificador en el cuerpo de Cristo.